

DE «PP AUTÉNTICO» A EXTREMA DERECHA TOUT COURT. HISTORIA, IDEOLOGÍA Y ORGANIZACIÓN DE VOX¹

Steven Forti

Universitat Autònoma de Barcelona

steven.forti@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0002-7027-0220>

Introducción

Comparado con otras formaciones de la extrema derecha europea, Vox es lo que se suele llamar un *latecomer*. Mientras el Frente Nacional francés fue fundado en 1972, el Bloque Flamenco en 1978 o el polaco Ley y Justicia en 2001, Vox se constituyó solo en 2013, cuando la denominada cuarta ola ultraderechista estaba ya más que consolidada en Europa.² Esto no ha impedido a Vox, tras una «travesía por el desierto»³ de un lustro de duración, despegar electoralmente y convertirse ya en 2019 en el tercer partido con más representación en el Congreso de los Diputados.

La entrada en escena de Vox ha puesto fin a los debates acerca de la supuesta excepcionalidad española en el contexto internacional marcado por el auge de los partidos de extremas derechas. Asimismo, ha abierto la veda también en España al interminable debate acerca de cómo clasificar a la formación liderada por Santiago Abascal.⁴ Según Cas Mudde, Vox sería «una versión ligeramente más radical (y «nativista») del conservadurismo convencional, antes que una versión moderada del neofascismo».⁵ En las ciencias políticas ha prevalecido la definición de Vox como un partido de derecha radical populista, aunque se ha subrayado

el peso relativo del populismo en su ideología.⁶ Otros politólogos se han decantado por clasificar a Vox como un partido iliberal, adaptando al caso español la definición de iliberalismo acuñada por Marlène Laruelle,⁷ o partido «posfranquista», o «de derecha radical posfascista», recuperando aquí el concepto de posfascismo desarrollado por Enzo Traverso.⁸ Entre los historiadores, ha habido quien ha optado por el término nacionalpopulismo⁹ y quien ha puesto de relieve la tensión existente entre el liberalismo conservador y la derecha identitaria.¹⁰

En este artículo se define a Vox como un partido de *extrema derecha*. Se considera la formación de Abascal como la declinación española de una heterogénea y amplia familia política que incluye a los partidos miembros de los grupos de Identidad y Democracia (ID) y de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR).¹¹ Sin entrar ahora en un debate que no es posible abarcar en estas páginas, se estima que la definición de derecha radical es cuestionable por dos razones. Por un lado, establece un equivocado paralelismo con la izquierda radical que, a diferencia de la extrema derecha, no pone en cuestión el modelo democrático liberal en sí mismo.¹² Por el otro, siguiendo a la definición de Mudde, juzga democráticas unas formaciones que desprecian el principio demo-

crático de igualdad.¹³ En síntesis, quien escribe este texto considera que no pueden definirse democráticas formaciones que defienden «una ideología de la exclusión incompatible incluso con [la] versión meramente procedimental» de la democracia.¹⁴

El artículo está organizado de la siguiente manera. El primer apartado reconstruye la historia de Vox desde los orígenes del partido hasta su consolidación en el sistema político español. El segundo apartado se centra en la ideología de la formación liderada por Abascal, poniendo de relieve tanto los referentes teóricos –tanto españoles como internacionales– así como las principales propuestas programáticas. Los últimos dos apartados, finalmente, se ciñen, por un lado, en la organización y el liderazgo del partido –poniendo de manifiesto el marcado proceso de hipercentralización y falta de democracia interna– y, por el otro, en los resultados conseguidos en las elecciones celebradas entre 2014 y 2023. Respecto a las fuentes, además de la bibliografía secundaria existente, se han utilizado principalmente los programas electorales y los documentos elaborados por Vox, los libros publicados por sus principales dirigentes, fuentes hemerográficas y los datos del Ministerio del Interior en lo que concierne los resultados electorales.

Del antifelipismo al partido de Abascal

Más allá del caso de la Fuerza Nueva de Blas Piñar en 1979, ningún partido ultraderechista consiguió entrar en el Congreso tras el final de la dictadura franquista durante casi cuarenta años. En esas décadas, la extrema derecha en España ha estado sumida en «la marginalidad, la atonía y la atomización»:¹⁵ los únicos resultados que merecen ser reseñados son los de partidos personalistas de corte populista como los de José María Ruiz Mateos y Jesús Gil entre los años ochenta y noventa que, además, no son atribuibles propiamente a esa tradición

política. Como mucho, las diferentes Falanges, Democracia Nacional, el Movimiento Social Republicano o España 2000 han conseguido algún concejal en ámbito local, sobre todo en la provincia de Valencia y en el corredor del Henares. La única excepción fue Plataforma per Catalunya (PxC), liderada por Josep Anglada, que en 2010 estuvo a punto de entrar en el Parlamento catalán y al año siguiente eligió 67 concejales en el antiguo Principado, aunque su trayectoria ascendente se paró en seco poco después.¹⁶ La irrupción de Vox cambió radicalmente la situación.

Como ha subrayado Xavier Casals, sin embargo, y a diferencia de los casos italiano, francés, belga o austriaco, inicialmente Vox fue un actor ajeno a la historia y la trayectoria de la extrema derecha española.¹⁷ Sin minusvalorar el pasado político de algunos de sus principales dirigentes, como Javier Ortega Smith, Jorge Buxadé o Kiko Méndez-Monasterio, siete de sus diez fundadores habían tenido responsabilidades en órganos de gobierno o vínculos estrechos con el Partido Popular (PP) y su expresidente, José María Aznar.¹⁸ Entre ellos, cabe resaltar los tres únicos presidentes del partido hasta la fecha: José Luis González Quirós, Alejo Vidal-Quadras y Santiago Abascal. Con un pasado en la Unión de Centro Democrático (UCD) y en el Centro Democrático y Social (CDS), a partir de 1991 el filósofo González Quirós fue miembro del consejo asesor de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) y colaboró estrechamente con Aznar, llegando a editar sus discursos políticos. Vidal-Quadras fue líder de los populares en Cataluña en la primera mitad de los años noventa y luego eurodiputado por el PP y vicepresidente del Parlamento Europeo entre 1999 y 2014. Nieto de un alcalde franquista e hijo de un dirigente del PP vasco que sufrió amenazas e intentos de atentado por parte de ETA, también Abascal hizo carrera en los populares desde su afiliación a finales de

los años noventa, ocupando cargos importantes tanto internos a la organización –miembro de la ejecutiva del PP de Euskadi (2000-2013), presidente de las Nuevas Generaciones del PP vasco (2000-2005), miembro de la Junta Directiva Nacional del PP (2000-2005)– como en las instituciones vascas –concejal de Llodio (1999-2007), procurador de las Juntas Generales de Álava (2003-2004), diputado autonómico (2004-2009)–. Vinculado a los sectores del PP más contrarios al nacionalismo vasco, como María San Gil y Jaime Mayor Oreja, Abascal se quedó parcialmente apartado tras 2008, cuando llegó a la presidencia de la formación Antonio Basagoiti. En esa coyuntura, consiguió el apoyo de Esperanza Aguirre que le nombró director de la Agencia de Protección de Datos de la Comunidad de Madrid (2010-2012) y de Ignacio González que, en abril de 2013, le nombró director de la Fundación para el Mecenas y Patrocinio Social, cargo que ejerció hasta noviembre del mismo año, cuando se dio de baja del partido.¹⁹

Estas breves pinceladas biográficas muestran como en un primer momento Vox fue a todos los efectos una escisión de los populares liderada por ese sector que Casals ha definido con acierto el «alma radical» del PP, es decir el sector más duro del partido que se había fraguado en los años del antifelipismo (1993-1996) bajo el ala protectora de Aznar.²⁰ Esa *alma radical* volvió a emerger tras la victoria de José Luis Rodríguez Zapatero en 2004 y tuvo un protagonismo notable en los cuatro años siguientes enfrentando desde la calle y con el apoyo de un entramado de medios y asociaciones afines –*El Mundo*, *La Razón*, *Intereconomía*, la COPE, la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), Hazte Oír, el Foro Español de la Familia, etc.– las políticas de ampliación de derechos civiles –matrimonio homosexual, aborto, violencia de género, memoria histórica– y la gestión de cuestiones relacionadas con el terrorismo –el

fin de ETA– y el ordenamiento territorial del Estado –la reforma del Estatuto catalán– que el ejecutivo socialista estaba realizando. Se trataba de un giro *neocon* de clara importación estadounidense que mezclaba la centralidad de las guerras culturales con la movilización semi-permanente en defensa de supuestas amenazas sociales y nacionales llegando a la deslegitimación de los adversarios –la izquierda y los nacionalismos subestatales– cuestionados como representantes de los intereses del Estado y considerados un riesgo existencial para la supervivencia de la nación.²¹

La derrota de esta alma radical en el congreso que el PP celebró en Valencia en 2008 fue el germen que permitió la creación de Vox cinco años más tarde. El regreso de los populares al gobierno en 2011 fue vivido con desencanto por parte de este sector que se quedó apartado y extremadamente crítico con las políticas económicas aplicadas por el ejecutivo liderado por Mariano Rajoy y por la decisión de no derogar las leyes aprobadas por Zapatero en materia de aborto, matrimonio homosexual y memoria histórica. El mismo Abascal lo explicó en un libro publicado en 2015, donde afirmó que consideraba a Rajoy no solo «un traidor», sino «la albacea testamentaria de Zapatero».²² Además de los diferentes escándalos de corrupción que asolaban al partido, la gestión que Rajoy hizo del *Procés* independentista catalán fue la gota que colmó el vaso. De hecho, en julio de 2012 Vidal-Quadras, Abascal y José Antonio Ortega Lara –el exfuncionario de prisiones secuestrado por ETA que se había dado de baja del PP ya en 2008– lanzaron la plataforma Reconversión con la cual pedían a Rajoy un cambio de rumbo tanto en temas como la recentralización del Estado así como en la cesión al pensamiento progresista considerado hegemónico.²³ En palabras de otro de los fundadores de Vox, Iván Espinosa de los Monteros, el objetivo era «comprobar si se podía influir en el PP para que rectificase el

camino».²⁴ El fracaso de esta iniciativa llevaría, al año siguiente, a la decisión de crear un nuevo partido que, en las intenciones de Vidal-Quadras, debía ser una especie de «PP auténtico», es decir, «el partido liberal-conservador que el PP había dejado de ser».²⁵

En noviembre de 2013 Abascal se dio de baja del PP justificándolo por la falta de reacción de Rajoy frente a la sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos que anulaba el carácter retroactivo de la doctrina Parot en relación a los presos de ETA, y dos meses más tarde Vidal-Quadras, aún eurodiputado por el PP, hacía lo mismo por discrepancias en relación con Cataluña, la política económica y el abandono del espacio de la derecha conservadora liberal.²⁶ Mientras tanto, en noviembre de 2013, junto a un puñado de excompañeros del Ejército, el ex boina verde Ortega Smith, que había conocido Abascal en 2009 a través de San Gil en una actividad de la Fundación para la Defensa de la Nación Española (DENAES), fundada tres años antes y presidida por el mismo Abascal, había inscrito en el registro de partidos a Vox. La nueva formación se presentó oficialmente en enero de 2014 en un acto retransmitido por los canales de Hazte Oír. En el acto participaron Abascal, Ortega Lara y González Quirós, pero también Espinosa de los Monteros, el exministro de UCD, Ignacio Camuñas, Ana Velasco Vidal-Abarca, hija de la fundadora de la AVT, y la periodista Cristina Seguí, compañera sentimental entonces de Ortega Smith. Vidal-Quadras se vinculó oficialmente a Vox unos días más tarde y asumió la presidencia en marzo de 2014. El partido, que se iba a presentar a las elecciones europeas del siguiente mes de mayo, fue financiado con casi un millón de euros por el Consejo Nacional para la Resistencia de Irán, organización que Vidal-Quadras había ayudado desde la vicepresidencia del Parlamento Europeo para que fuese sacada de la lista de grupos terroristas de la Unión Europea y el Departamento de Estado norteamericano.²⁷

Si bien Vox fue inicialmente un intento del *alma radical* del PP para recuperar el supuesto espíritu genuino del partido, es también cierto que se puede leer como la confluencia de diferentes sectores que en las dos décadas anteriores habían orbitado de alguna manera alrededor de los populares o habían encontrado cobijo debajo del paraguas que el PP había representado para toda la derecha española, desde los sectores más liberales a aquellos más radicales, incluso con un pasado falangista. Se trata obviamente de grupos que muestran una notable porosidad y cuyas fronteras son extremadamente lábiles. Por un lado, hay el sector representado por Reconversión con Vidal-Quadras como figura principal. Por el otro, el sector representado por la Fundación DENAES –financiada entre 2008 y 2010 por Esperanza Aguirre–, con Abascal, pero también Ortega Smith, el promotor inmobiliario Espinosa de los Monteros y la arquitecta y empresaria Rocío Monasterio. Por último, hay el sector representado por miembros vinculados a la FAES y al *think tank* Grupos de Estudios Estratégicos (GEES), fundado por Rafael Bardají, asesor de los ministros de Defensa Eduardo Serra y Federico Trillo, director durante varios años de política internacional de FAES y fundador de la organización Friends of Israel.²⁸ A todo esto hay que añadir ese entramado de asociaciones, *lobbies* y medios de comunicación que habían sido la espina dorsal del «alma radical» del PP en los años del antizapaterismo de combate: desde Hazte Oír de Ignacio Arsuaga –que galardonó en 2012 a Abascal con uno de sus premios– a la ya citada AVT, hasta el grupo Intereconomía del exdiputado popular en el Parlamento catalán (1993-1997), Julio Ariza, cuyo canal de televisión, renombrado en 2018 El Toro TV, se convirtió en la «Fox de Vox».²⁹ Según David H. Corrochano, de hecho, en Vox se habrían reunido tres corrientes: la conservadora de Vidal-Quadras y González Quirós, la

tradicionalista de Abascal, deudora del pensamiento de Gustavo Bueno, y la soberanista y antiglobalista de Buxadé.³⁰

El fracaso en las elecciones europeas de 2014 –Vidal-Quadras no consiguió el escaño por pocos millares de votos– conllevó una crisis del proyecto inicial y un giro más radical que transformó Vox en una formación plenamente homologable a las de la ultraderecha europea. Vidal-Quadras dimitió de la presidencia del partido en junio de 2014 y fue sustituido por González Quirós hasta el mes septiembre cuando también éste, junto al vicepresidente Camuñas, autor del manifiesto fundacional, abandonó Vox. En la asamblea celebrada el 20 de septiembre de 2014 Abascal fue elegido presidente y Espinosa de los Monteros vicepresidente.³¹ Empezó en aquel entonces una travesía en el desierto desde el punto de vista de los resultados electorales, pero también una clarificación ideológica que en 2016 estaba prácticamente finalizada. El recrudecimiento de la situación política en Cataluña en otoño de 2017 encontró pues un Vox ideológicamente sólido y homogéneo, además de controlado organizativamente por un reducido grupo de personas. Esto permitió, por un lado, que el partido despegase electoralmente, consiguiendo capitalizar la reacción ultranacionalista española al riesgo secesionista y, por el otro, que pudiese cooptar una parte de los militantes y dirigentes de los partidos de la extrema derecha tradicional que, pese a sus esfuerzos para superar la atomización, seguían instalados en la absoluta irrelevancia. Algunos de los diputados elegidos en el Congreso o en los parlamentos autonómicos por Vox en 2019 con un pasado en Fuerza Nueva, Juntas Españolas, CEDADE, Democracia Nacional, Movimiento Social Republicano o PxC se vincularon al partido justamente en esa coyuntura.³²

El despegue electoral de Vox a partir de finales de 2018 se debe esencialmente a dos razo-

nes: la reacción al *Procés* catalán y el retorno de la izquierda al gobierno tras la exitosa moción de censura liderada por Pedro Sánchez a principios de junio de ese mismo año. A estas dos razones principales, podemos añadir otros tres elementos secundarios: la decisión del ejecutivo socialista a mediados de junio de acoger el barco *Aquarius* con más de 600 migrantes rescatados en el Mediterráneo central y rechazados por el gobierno italiano; la decisión del mismo ejecutivo de exhumar el cadáver de Francisco Franco del Valle de los Caídos anunciada el mes de septiembre –exhumación que se llevará a cabo en octubre de 2019–; y, anteriormente, la detención en abril de 2016 del ultraderechista Miguel Bernad, presidente del «sindicato» Manos Limpias que solía ejercer de acusación popular en numerosos juicios. Los dos primeros acontecimientos pusieron en el centro del debate público dos temas en que Vox podía sentirse cómodo –la inmigración y la memoria histórica–, mientras el tercero permitió al partido de Abascal sustituir a Manos Limpias y ejercer de acusación popular en el juicio a los líderes independentistas que se celebró en los primeros meses de 2019. Por último, cabe mencionar también la profunda crisis que estaba viviendo el PP no solo por la sentencia del caso Gürtel, conocida a finales de mayo de 2018, sino también por la pérdida del gobierno y el tenso proceso de renovación de los vértices del partido tras las dimisiones de Rajoy.³³

Que los tiempos estaban cambiando para un partido extraparlamentario como Vox ya antes de las elecciones andaluzas del mes de diciembre en que consiguió por primera vez representación en una cámara autonómica lo demostraron los actos celebrados en Barcelona el 3 de junio de 2018 –tan solo dos días después de la moción de censura ganada por Sánchez– que reunió más de un millar de personas y, sobre todo, el mitin celebrado en el Palacio de Vistalegre de Madrid, el 7 de octubre

siguiente, que congregó a unas diez mil personas. Al mismo tiempo, Vox estaba estrechando lazos a nivel internacional. En enero de 2017, gracias a la mediación del Frente Nacional francés, un aún desconocido Abascal fue invitado, al lado de Matteo Salvini, Marine Le Pen, Geert Wilders y Frauke Petry, al mitin que la extrema derecha europea organizó en Coblenza, mientras que en abril de 2018 Rafael Bardají, que ya se había dado de baja del PP y afiliado a Vox, viajó a los Estados Unidos para reunirse con miembros de la administración Trump y el exestratega de campaña del líder republicano, Steve Bannon. El éxito electoral en Andalucía y la visibilidad mediática obtenida tras Vistalegre permitieron a Vox consolidar estas relaciones: en febrero de 2019, Espinosa de los Monteros participó en Maryland a la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC), la mayor convención de los republicanos norteamericanos, a cuya edición de 2020 asistirá también Abascal, mientras que en marzo de 2019 Ortega Smith fue invitado por el eurodiputado ultraderechista polaco Kosma Zlotowski a un acto en el Parlamento Europeo.³⁴ Los pasos siguientes estaban ya marcados: por un lado, ya de cara a las elecciones europeas del mes de mayo, el ingreso en el grupo de ECR junto a Ley y Justicia, Hermanos de Italia y los Demócratas de Suecia; por el otro, la penetración a partir de 2020 en el tablero latinoamericano con la publicación de la Carta de Madrid y la creación de la fundación Disenso.

Un tradicionalismo reaccionario adaptado al tercer milenio

En palabras de Antonio Rivera, ideológicamente Vox se encuentra «dentro de la tradición reaccionaria española: culturalmente católico, españolista hasta el extremo, tradicionalista en su visión del mundo y de las organizaciones sociales, y monárquico».³⁵ En buena medida, su «poso doctrinal» proviene de «las

culturas políticas –fascista, ultracatólicas, antiliberales, ultraespañolistas– vigentes en el país» durante el franquismo.³⁶ Sin embargo, la propuesta ideológica de Vox se presenta como una actualización de esas culturas políticas y esa tradición adaptadas al siglo XXI. De hecho, Vox no reivindica explícitamente el franquismo ni su restitución, aunque utiliza la llamada *dog whistle politics* haciendo guiños al electorado neo y posfranquista.³⁷ En resumidas cuentas, su ideología puede considerarse el fruto de «un complejo entramado de sedimentaciones ideológicas» que van del tradicionalismo antiliberal y el liberalismo conservador al nacionalcatolicismo estatista³⁸ que permite conformar lo que Gilberto Aranda ha definido con una acertada metáfora un «palimpsesto», esto es «un nuevo diseño [que] se bosqueja sobre el antiguo».³⁹ Esta hibridación, en que cobran centralidad las guerras culturales de importación norteamericana, se presenta como «una ideología del día a día que puede explicar los desajustes de la cotidianidad bajo un nacionalismo banalizado que se expresa de manera implícita».⁴⁰

Como ha puesto de relieve Casals, la síntesis ideológica de Vox combina elementos procedentes de cuatro áreas políticas: una serie de temas ya enarbolados por el PP –aborto, matrimonio homosexual, memoria histórica, recentralización del Estado–; otros temas propios de la extrema derecha española –Gibraltar, Ceuta y Melilla, oposición al Estado de las autonomías–; elementos de las nuevas ultraderechas europeas –el rechazo a la inmigración y el feminismo, la islamofobia y el euroescepticismo–, y dos ideas-fuerza trumpistas –el lema «Hacer España grande otra vez» y la construcción de un muro en Ceuta y Melilla–.⁴¹ Más allá de algunas peculiaridades españolas, como el tema de la «amenaza» secesionista, Gibraltar o las exclaves en territorio africano, los principales componentes ideológicos de Vox están pues en línea con las nuevas extremas derechas euro-

peas: el nacionalismo, el nativismo, el autoritarismo, la defensa de los valores tradicionales, el neoliberalismo y el populismo.⁴² Algunos autores, sin embargo, han puesto en duda la centralidad de estas dos últimas categorías. En cuanto a la primera, se ha debatido acerca del peso de las políticas sociales en el programa de Vox, sobre todo a partir de 2020-2021, y la mezcla de medidas neoliberales, libertarias y de un moderado *Welfare Chauvinisme*.⁴³ En cuanto a la segunda, se ha puesto de manifiesto que si bien el partido de Abascal adopta la lógica schmittiana amigo-enemigo, además de disponer de un líder carismático, su carácter marcadamente elitista rebajaría el elemento populista que estaría subordinado a su nacionalismo.⁴⁴ De hecho, según Vox el soberano no es el pueblo, sino la nación, lo que conllevaría a que el de Vox sería un populismo «atenuado» e «invertido».⁴⁵

Efectivamente, el peso y el poso del nacionalismo es nuclear en la conformación de la ideología de Vox. Para utilizar una metáfora, es el sol alrededor del cual giran todos los demás planetas. Por un lado, la defensa de la unidad de España y la lucha en contra de los separatismos catalán y vasco ocupan los primeros apartados de sus principales documentos programáticos, las *100 medidas para la España viva* (2018) y la *Agenda España* (2021) con medidas que van de la transformación del Estado autonómico en «un Estado de derecho unitario» mediante la devolución al Estado de las competencias en educación, sanidad, seguridad y justicia, la supresión del concierto económico vasco y el convenio navarro, la supresión de las policías autonómicas, la ilegalización de los partidos independentistas, la supresión de la autonomía a las comunidades autónomas que atenten a la unidad de España, la protección jurídica de los símbolos de la nación española y la defensa de la lengua española en detrimento de las otras lenguas cooficiales.⁴⁶ Por el otro, la concepción organicista de la nación de Vox es deudora del

pensamiento reaccionario de finales del siglo XIX bien representado en la idea de nación de la tierra y los muertos de Maurice Barrès. Según Abascal, «la nación está formada por los muertos, por los vivos (el pueblo) y por los que están por nacer»,⁴⁷ lo que se ha transformado en el lema voxista de la «España viva».⁴⁸ En esto Abascal demuestra la influencia del filósofo Gustavo Bueno, que ya en 2005 remarcaba la idea de la nación española como una comunidad orgánica.⁴⁹ No es casualidad que Abascal escribiese un libro en 2008 con el hijo del filósofo, Gustavo Bueno Sánchez, titulado sintomáticamente *En defensa de España*.⁵⁰

La figura de Bueno resulta de suma importancia para entender la centralidad del nacionalismo en Vox. De hecho, el filósofo riojano retomó «la conceptualización de la nación como entidad del reverbero identitario imperial, católico y monárquico» de impronta nacionalcatólica.⁵¹ Y es alrededor de estos elementos que, recuperando la tradición reaccionaria que va de Marcelino Menéndez Pelayo a Ramiro de Maeztu, se construye la idea de nación y la misma propuesta política de Vox. En primer lugar, los enemigos de Vox son los enemigos de España, es decir la anti-España representada por los nacionalismos periféricos y la izquierda, a los cuales se han incorporado el feminismo, el multiculturalismo y el «globalismo», resumidos en el concepto de «lo progre».⁵² De ahí deriva la acusación de que el ejecutivo presidido por Pedro Sánchez fuese un «gobierno ilegítimo» porque se encontraría fuera de la legitimidad del *heartland*.⁵³ En segundo lugar, para Vox la nación española está indisolublemente entrelazada con lo católico. En palabras de Abascal, «el catolicismo es nuestra identidad» porque «España se ha hecho frente al Islam»: en síntesis, «la identidad española se ha conformado durante la Reconquista».⁵⁴ Esto permite a Vox no solo defender la idea ahistórica de que la nación española sería milenaria y ensalzar los momentos

épicos de la historia patria —principalmente, la Reconquista, la conquista de América y la etapa dorada del imperio español—, sino vincular esta lectura al presente en clave islamofóbica y de choque civilizacional a lo Huntington.

En tercer lugar, la plenitud de la nación se realiza con el imperio español ya que la conquista de América sería la continuación de la Reconquista. Esta visión imperial se declina en la actualidad a través del concepto de Iberosfera, término copiado del de anglosfera: Vox entiende la Iberosfera, es decir el conjunto de países de lengua española y portuguesa, como «una comunidad con elementos culturales comunes que constituye una unidad de destino frente al comunismo y al globalismo». ⁵⁵ La influencia de Maeztu y su concepto de hispanidad es evidente hasta el punto de que Abascal se presentó en una ocasión en el Congreso de los Diputados con un ejemplar de su libro *Defensa de la Hispanidad* bajo el brazo. ⁵⁶ Este «historicismo esencialista» ⁵⁷ le permite a Vox re-escribir la historia, convertida en el campo de batalla de una guerra cultural y en un «relato de ensalzamiento y culto del orgullo nacional». ⁵⁸

En resumidas cuentas, todo encaja perfectamente en el imaginario ultranacionalista de Vox a partir de esta interpretación menendezpelayana y maeztuiana de la nación. Así, según Abascal, cuyos referentes históricos son Don Pelayo, los Reyes Católicos, Pizarro, Hernán Cortés y Daoiz y Velarde, Podemos es «anti-nacional» porque nace del «rechazo a España, de la asunción de la propia leyenda negra sobre la unidad nacional». ⁵⁹ La lucha contra el separatismo se convierte en una «Covadonga 2.0» ⁶⁰ y los conquistadores son presentados como «vectores de evangelización y hermanamiento mediante el mestizaje». ⁶¹ A este marchamo nacionalcatólico Vox añade dos elementos —el nativismo y el antieuropeísmo— al cual podemos sumar un tercero, el antiglobalismo, que le permiten actualizar su propuesta e incorporarse plena-

mente en la familia ultraderechista del siglo XXI. ⁶² Si en línea con el etnodiferencialismo elaborado por Alain de Benoist, Abascal defiende que la «homogeneidad cultural y moral es beneficiosa para la sociedad», ⁶³ el nativismo de Vox tiene, sin embargo, una peculiaridad que se conecta con la visión imperial de la nación. Los inmigrantes latinoamericanos tienen un trato de favor debido a la «supuesta facilidad para asimilarse a la «etnia española» como resultado de compartir una misma religión, lengua, costumbres, cosmovisión e historia», lo que ha conllevado que se considere el nativismo de Vox como un «etnicismo hispanista». ⁶⁴

El antieuropeísmo acerca Vox a los países del grupo de Visegrado y se vincula una vez más a Gustavo Bueno corrigiendo la conocida formulación orteguiana de que Europa es la solución y España el problema. Ya en 2008, cuando aún era dirigente del PP, Abascal afirmaba que la UE era una amenaza porque buscaba «la disolución de la soberanía de los Estados constituidos en Europa (y de la soberanía española en particular)». ⁶⁵ Por último, el antiglobalismo viene a ser el pegamento último de la idea de nación de Vox: la contestación al orden internacional liberal y al multilateralismo se conecta una vez más a la idea de la anti-España. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas se convierte así en una «especie de moral universal impuesta por una tecnocracia no electa, funcional e integrada a los intereses de las élites transnacionales». ⁶⁶ De hecho, Vox le ha contrapuesto la Agenda España, documento programático publicado en octubre de 2021, que se presenta como «una respuesta a las agendas globalistas que pretenden la destrucción de las clases medias, la liquidación de la soberanía de las naciones y el ataque a la familia, la vida y las raíces comunes de Occidente». ⁶⁷

A partir de este trasfondo ideológico, el programa de Vox se desarrolla alrededor de un puñado de temas, convertidos en sus principales

banderas también a nivel comunicativo. En línea con la derecha alternativa norteamericana, el partido de Abascal utiliza a menudo un «lenguaje apocalíptico y exagerado»⁶⁸ y un tono transgresor y rebelde que se justifica en la lucha a favor de una supuesta libertad de expresión amenazada por «el poder [de] los gigantes tecnológicos, la deriva autoritaria de los gobiernos y el auge de la cultura de la cancelación», es decir la que llama la «dictadura progre» o de lo políticamente correcto.⁶⁹ Si exceptuamos el manifiesto fundacional del partido, de principios de 2014, que se movía aún en un marco liberal conservador, los programas de Vox posteriores a esa fecha son asimilables a los de las demás formaciones ultraderechistas europeas.⁷⁰ Junto al nacionalismo, destaca el autoritarismo con toda una batería de propuestas *ley y orden* que se caracterizan no solo por un enfoque marcadamente securitario —un nuevo código penal, leyes «antiokupación» de viviendas, ampliación de la «legítima defensa», cadena perpetua para los delitos más graves, etc.—, sino por su islamofobia. Algunas de las propuestas estrellas de Vox, de hecho, son la construcción de un muro en Ceuta y Melilla, la deportación de los inmigrantes ilegales y de los legales que han cometido delitos graves o han reincidido en delitos leves, la exclusión de los inmigrantes ilegales del acceso gratuito a la sanidad y el copago para los legales que lleven menos de diez años de residencia, el endurecimiento de las penas para quien favorece la inmigración ilegal, el fortalecimiento de las fronteras que prevé incluso un «bloqueo naval», el cierre de mezquitas financiadas desde el extranjero y la expulsión de sus imanes, la exclusión del Islam de la enseñanza pública, el cierre de los centros que acogen los menores extranjeros no acompañados o el endurecimiento de los criterios para obtener la nacionalidad española.⁷¹

Otro importante bloque de las propuestas programáticas de Vox atañe a los valores tradi-

cionales que giran esencialmente alrededor de la férrea oposición a lo que denomina «ideología de género» y la defensa de la familia «natural» que se quiere reconocer a través de una ley orgánica como una «institución anterior al Estado».⁷² Además de los banderines de enganche de la protección de la caza, la tauromaquia y las tradiciones del mundo rural, Vox sigue el modelo de los gobiernos ultraderechistas de Polonia y Hungría en cuanto a limitación de derechos —el aborto, la eutanasia, el matrimonio homosexual, el cambio de sexo, la eliminación de las cuotas paritarias— y ayudas a la natalidad con subvenciones a las familias numerosas. La deslegitimación de la violencia de género, rebajada a violencia intrafamiliar, se asocia a la sustitución del ministerio de Igualdad con el de la Familia, la supresión de los organismos feministas que reciben subvenciones de las instituciones o medidas como el llamado pin parental o veto parental a actividades escolares relacionadas con la identidad de género, el feminismo o la diversidad sexual.⁷³ En el programa para las elecciones generales de junio de 2023, Vox ha ampliado estas medidas proponiendo no solo la derogación de las leyes aprobadas por el gobierno Sánchez en estos ámbitos, sino también la posibilidad de que las mujeres que quieran abortar puedan «escuchar el latido fetal» antes de tomar la decisión, una medida aplicada por el ejecutivo húngaro.⁷⁴

En cuanto a las propuestas económicas, Vox defiende un modelo ultraliberal similar al de las extremas derechas norteamericana, portuguesa y latinoamericanas centrado en una notable rebaja de los impuestos —tanto generales con el sistema del tipo único fijo como a las empresas, más la supresión de los impuestos sobre el patrimonio, de sucesiones, donaciones y plusvalías municipales—, la liberalización del suelo, el llamado sistema de «cheque escolar» —en que los padres tienen la libertad para escoger el colegio y la educación de los hijos— y un mo-

delo mixto de pensiones que favorecería los fondos de gestión privada, siguiendo el ejemplo chileno implantado por Pinochet. Según Vox, este sistema se compensaría, por un lado, con la reducción del «gasto político», es decir el cierre de los denominados «chiringuitos» (autónomos e «ideológicos»), una recentralización del Estado y la supresión de la financiación pública a partidos, sindicatos y medios de comunicación, y, por el otro, con una política de reducción de impuestos y de subvenciones a familias numerosas, siguiendo el modelo polaco de prestación universal por hijo de unos 100 euros al mes.⁷⁵

Tras la pandemia de Covid-19, Vox ha matizado parcialmente sus propuestas socio-económicas con un leve giro hacia el *Welfare Chauvinism*. En su programa se han incluido, así, un incremento del gasto público en sanidad, educación, dependencia, pensiones e infraestructuras, la subida de los salarios, la bajada del IVA de los productos de primera necesidad, la construcción de viviendas sociales públicas, la vinculación de las ayudas sociales a la «prioridad nacional» y unas medidas proteccionistas para defender la producción nacional y la reindustrialización del país.⁷⁶ Sin embargo, y más allá de carecer de cualquier concreción presupuestaria, Vox mantiene un discurso de marcada deslegitimación de los sindicatos —pide que se prohíban las huelgas «políticas», cercenando la libertad sindical—, quiere derogar la reforma laboral aprobada por el gobierno Sánchez y defiende la «eliminación progresiva del déficit y de la deuda pública».⁷⁷ El discurso populista de Vox encuentra su coronamiento con la propuesta de organizar consultas a la ciudadanía sobre diferentes cuestiones, como la inmigración, el modelo energético, la gestión de los datos o el Plan Nacional del Agua.⁷⁸

Todas estas propuestas se relacionan con un marcado antiglobalismo que responsabiliza del aumento de las desigualdades a las regulaciones

europeas y las «imposiciones de la nueva religión climática» que atacarían «el modelo productivo, forma de vida y tradiciones del mundo rural».⁷⁹ Por esto, y con un discurso que se presenta como lo que se ha denominado «patriotismo verde»⁸⁰ y linda el negacionismo climático, se propone derogar la ley de cambio climático, suprimir el Pacto Verde Europeo e impulsar la energía nuclear.⁸¹ Consecuentemente, en las relaciones internacionales Vox no solo propone eliminar «las agencias que se inmiscuyan en la soberanía nacional» y abandonar los «organismos supranacionales si son contrarios a los intereses de España» mientras se refuerzan los acuerdos bilaterales y las relaciones con los países de la Iberosfera, sino también «impulsar un nuevo tratado europeo» en la línea de los países del grupo de Visegrado.⁸² Es decir, Vox defiende parar el proceso de integración europea, convertir la UE en «una comunidad de naciones libres» y soberanas que cooperan solo en temas de economía y defensa, la reinstauración de las decisiones por unanimidad en el Consejo Europeo y la «primacía de la Constitución sobre el Derecho europeo».⁸³

En resumidas cuentas, ideológicamente Vox se presenta como la declinación española de las nuevas extremas derechas europeas. Su posición en temas de valores, economía y geopolítica —donde ha asumido desde el principio una línea atlantista, a diferencia de Salvini y Le Pen— la ha acercado más a las extremas derechas del este (Polonia, los países bálticos, Hungría) y de algunos países del sur de Europa (principalmente Hermanos de Italia), además de la norteamericana.⁸⁴ Esto ha permitido su incorporación en el grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos en Bruselas con quien comparte también la apuesta por el llamado nacionalconservadurismo, bien representado por la Fundación Edmund Burke dirigida por el filósofo nacionalista israelí Yoram Hazony. No

es casualidad que entre las referencias de Vox debamos añadir, además de los autores ya mencionados como Maeztu y Bueno, también al conservador inglés Roger Scruton, dos de cuyos libros ha publicado en traducción española la editorial de Vox, Homo Legens, con prólogos del mismo Abascal y de Enrique García-Márquez, miembro del patronazgo de la Fundación Disenso.⁸⁵

Un partido-empresa hipercentralizado

A diferencia de muchos de los nuevos partidos fundados en las dos primeras décadas del siglo XXI, Vox no es un partido digital ni dispone de una estructura virtual, aunque haya apostado por el uso de las redes sociales para difundir sus mensajes con un éxito nada desdeñable sobre todo en plataformas como *Instagram*, *Tik Tok* o *YouTube*. El modelo de Vox es más bien comparable al de los partidos de masas de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, la democracia interna brilla por su ausencia ya que «las decisiones importantes [...] están restringidas a un grupo reducido de *insiders*».⁸⁶ De hecho, se ha señalado que su organización está «muy centralizada con un modelo unitario de integración vertical»⁸⁷ hasta el punto de haber sido comparado con una «compañía» que dispone de «una dirección centralizada y una red de agentes comerciales».⁸⁸ En esto, podrían establecerse algunos paralelismos con el caso de Forza Italia, la formación fundada por Silvio Berlusconi a principios de los años noventa.

Asimismo, puede debatirse hasta qué punto Vox es un partido personal o personalizado. Como explicó Mauro Calise, los partidos personales dependen *in toto* de su líder: las decisiones son tomadas por él y aceptadas por la organización. Además, en los partidos personales se mezclan los recursos públicos y los intereses privados.⁸⁹ En un generalizado proceso de personalización, presidencialización y mediación de la política en Occidente comenzado

en los años ochenta y noventa del siglo pasado, la evolución de Vox entre 2014 y 2023 –hipercentralización, inexistencia de áreas sectoriales, profunda limitación de la democracia interna, control *manu militari* de los recursos del partido por parte del grupo dirigente, creciente peso del liderazgo y los poderes del presidente– muestra la transformación de un modelo de partido de masas –a nivel embrionario y *sui generis*– en una formación que reúne la mayoría de las características de los partidos personales.

Al contrario de las demás fuerzas políticas españolas con una implantación estatal, la organización territorial de Vox no responde a la estructura administrativa del Estado al no existir ningún tipo de estructura a nivel autonómico o regional, excepto los grupos parlamentarios en las asambleas autonómicas. En línea con su voluntad de querer reformar profundamente el modelo de Estado autonómico consagrado en la Constitución de 1978, Vox dispone de una estructura solo a nivel local, provincial y estatal. El vértice del partido está representado por el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) formado por entre ocho y veinte miembros, entre los cuales destacan el presidente, tres vicepresidentes y el secretario general. Un escalón más abajo se encuentran las doce vicesecretarías nacionales, dependientes directamente del presidente y el secretario general: sus responsables, que no forman parte del CEN, se ocupan de la gestión de funciones concretas por ámbitos sectoriales (comunicación, formación, relaciones internacionales, recursos, etc.). Bajando en la pirámide del partido, se encuentran los presidentes provinciales que coordinan los diferentes Comités Ejecutivos Provinciales (CEPs) y los responsables en ámbito municipal. Finalmente, la base de la estructura está representada por los afiliados al partido que pueden participar en la Asamblea General, la cual elige el CEN en una votación con lista cerrada. Los afiliados al partido han pasado de 5.085 en enero de 2018 a

62.324 en diciembre de 2020: el crecimiento fue especialmente marcado entre octubre de 2018 y las elecciones de noviembre de 2019. En el periodo posterior se ha dado un cierto estancamiento ya que, según datos de la organización, en diciembre de 2022 los afiliados eran 66.059.⁹⁰ *Ad latere*, existe el Comité de Garantías, formado por cinco miembros que deben ser licenciados en Derecho. Estos integran también el Comité Electoral cuya función, según la página web del partido, es la de garantizar «la transparencia, objetividad y eficacia en los procesos electorales» internos.⁹¹

Si en sus inicios Vox defendió explícitamente la participación de sus afiliados en las decisiones internas del partido, con el pasar de los años estos propósitos se han desvirtuado por completo. En su manifiesto fundacional, Vox proponía elecciones primarias para elegir los candidatos y los cargos orgánicos de la formación,⁹² pero ya en la asamblea general celebrada en febrero de 2019 se modificaron los estatutos. A partir de ese momento, los candidatos en las elecciones generales y europeas serían nombrados directamente por el CEN, mientras que los candidatos en las elecciones autonómicas y municipales serían propuestos por los CEPs, pero sería necesaria la aprobación posterior por parte del CEN. En marzo de 2020, Vox cambió nuevamente los estatutos. Por un lado, se suprimieron las elecciones primarias también para los cargos orgánicos internos, que serían nombrados a dedo por el CEN. Por el otro, se decidió prolongar durante cuatro años más el mandato del presidente y del CEN.⁹³

El proceso de hipercentralización y eliminación de cualquier atisbo de democracia interna prosiguió en los meses siguientes. Se crearon unas figuras ajenas a los CEPs nombradas directamente por el CEN y dependientes orgánicamente de la estructura central: en abril de 2021, estos cuadros territoriales eran ya 259 a los cuales se deben sumar ocho coordinado-

res territoriales —siete para las distintas zonas de España y uno que se ocupa de las 35 delegaciones en el extranjero—. Además, a partir de 2019 la estructura central de Vox controla directamente a través de una cuenta bancaria todos los fondos públicos recibidos por los diferentes grupos municipales y autonómicos.⁹⁴ En la asamblea general de abril de 2022, se dio cobertura a los cuadros y coordinadores territoriales que tienen la atribución de indicar a concejales, alcaldes, consejeros autonómicos y diputados lo que deben proponer y votar según las directrices establecidas por el Comité de Acción Política (CAP). Este organismo, que se creó en enero de 2020, dirige la actividad política del día a día del partido. En la práctica, sus cinco miembros (Abascal, Espinosa de los Monteros, Buxadé, Méndez-Monasterio y Ortega Smith) se convirtieron en el verdadero vértice de la formación.⁹⁵

Finalmente, la última vuelta de tuerca se dio en la asamblea general de junio de 2023, cuando se modificaron nuevamente los estatutos, sin ni siquiera ofrecer a los afiliados la posibilidad de enmendar o debatir la propuesta presentada por el CEN. Por un lado, el CEN vio reducidos sus poderes en favor del presidente ya que éste lo puede disolver y sus reuniones obligatorias se limitan a una cada dos meses, en vez de cada uno. Por el otro, se cercenaron aún más los derechos de los afiliados, facilitando las sanciones —desde la suspensión y la inhabilitación para ejercer cargos públicos hasta la expulsión— para los que incumplan las instrucciones impartidas por los vértices del partido o los que no guarden secreto de las deliberaciones y acuerdos tomados en todos los niveles. Por último, se apostó por la celebración prevalentemente telemática de la asamblea general y el voto por internet, sin garantizar sin embargo su funcionamiento ya que el partido no dispone de observadores e interventores para las votaciones *online*.⁹⁶

Este proceso de marcada centralización del partido y de falta de democracia interna ha comportado numerosas crisis en ámbito local y provincial debido al control de las finanzas por parte del CEN, la opacidad en los procesos de elecciones internas, la confección de las listas electorales o la desautorización por parte de la estructura central de los representantes locales en las negociaciones para formar gobiernos. Entre los casos más sonados, hay el del abandono de Francisco Serrano, cabeza de lista de Vox en las elecciones andaluzas de 2018, o el de la «rebelión» de los diputados autonómicos en Murcia. Los abandonos fueron numerosos: según Rius Sant, casi la mitad de los concejales elegidos en 2019 se dieron de baja del partido en el trienio siguiente y los escisionistas crearon cinco nuevos partidos. Un dato es paradigmático: en marzo de 2020, se habían destituido los CEPs en 40 provincias, sustituidos por comisiones gestoras.⁹⁷

Como se apuntaba anteriormente, Vox no dispone en la práctica de áreas sectoriales. La única excepción es el Sindicato para la Defensa de la Solidaridad con los Trabajadores de España (SPDSTE), más conocido como Solidaridad, cuyo nombre copia el del sindicato liderado por Lech Walesa en la Polonia de los años ochenta. Presentado en septiembre de 2020, su secretario general es el empresario de telecomunicaciones y *marketing* digital Rodrigo Alonso Fernández, portavoz adjunto de Vox en el Parlamento andaluz. Según datos del mismo sindicato, Solidaridad contaba en enero de 2022 con secciones sindicales en 273 compañías y 13.000 afiliados, principalmente entre la policía y los cuerpos de seguridad, los agricultores, los ganaderos y los transportistas.⁹⁸ Organizativamente, Vox cuenta también con un *think tank*, la Fundación Disenso –creada en septiembre de 2020 y presidida por el excolaborador de FAES Jorge Martín Frías– y una escuela de formación, el Instituto Superior de Sociología, Economía y

Política (ISSEP), sede española del instituto del mismo nombre creado por Marion Maréchal Le Pen en Lyon. El ISSEP, dirigido por Miguel Ángel Quintana Paz, es oficialmente una entidad independiente, pero sus vínculos con Vox son evidentes y giran alrededor de las figuras de Kiko Méndez-Monasterio y Gabriel Ariza Rossy, hijo del dueño del Grupo Intereconomía y propietario tanto de la sede como de la página web del instituto.⁹⁹ A todo esto hay que añadir las relaciones estrechas, aunque no orgánicas, con organizaciones y *lobbies* como Hazte Oír y su brazo internacional, CitizenGo, la Asociación Internacional de la Tauromaquia o diferentes asociaciones de víctimas de ETA, como la AVT o la Fundación Valores y Sociedad.¹⁰⁰

De la irrelevancia a las instituciones

Tras el primer intento electoral en los comicios europeos de 2014, donde obtuvo el 1,57% (246.833 votos), pero no envió a Bruselas su cabeza de lista, Vidal-Quadras, Vox no consiguió representación a nivel autonómico y estatal hasta finales de 2018. En las elecciones generales de 2015 y 2016, el partido liderado por Abascal obtuvo tan solo el 0,23% y el 0,20% de los votos, respectivamente. En las elecciones autonómicas y municipales de 2015 los datos fueron similares. El crecimiento electoral de la formación ultraderechista se dio a partir de los comicios autonómicos andaluces de diciembre de 2018 cuando, con el 10,97% (casi 400.000 votos) y 12 diputados, fue clave para la elección del gobierno de coalición entre PP y Ciudadanos presidido por José Manuel Moreno Bonilla que apoyó externamente durante la legislatura. En las siguientes elecciones generales de abril de 2019, Vox obtuvo el 10,26% (casi 2,7 millones de votos) y 24 diputados. Unos resultados que mejoró notablemente en la repetición electoral del siguiente mes de noviembre, cuando, en un clima marcado por cierta desmovilización del electorado y el impacto de dos acon-

tecimientos que encajaban perfectamente con su discurso —las protestas en Barcelona por la sentencia a los líderes independentistas y la exhumación del cadáver de Franco—, consiguió el 15,09% (3,6 millones de votos) y 52 escaños.

En los comicios europeos, autonómicos y municipales de mayo de 2019, sin embargo, las expectativas de Vox se habían rebajado. En las europeas retrocedió al 6,26%, poco menos de 1,4 millones de votos, y tres eurodiputados que se convirtieron en cuatro tras la salida del Reino Unido de la UE. En las autonómicas y municipales, excepto en la Comunidad Valenciana (10,59% y 10 diputados), cuyas elecciones se celebraron junto a las generales del mes de abril, superó el 8% de los votos solo en tres comunidades (Murcia —9,46%—, Madrid —8,86%— y las Baleares —8,12%—) a las cuales debe sumarse la ciudad autónoma de Ceuta (22,37%). En las municipales, los resultados fueron similares en las ciudades grandes y medias donde superó el 10% solo en Palma de Mallorca y Murcia. En total, Vox obtuvo el 2,9% de los votos en toda España y 530 concejales que se sumaban así a los 49 diputados autonómicos obtenidos en nueve comunidades (Andalucía, Comunidad Valenciana, Madrid, Murcia, Baleares, Aragón, Cantabria, Asturias, Castilla y León) y a los ocho representantes elegidos en las asambleas de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. No entró en ningún gobierno autonómico, pero sus votos fueron necesarios para la elección de los ejecutivos de coalición PP-Ciudadanos en Madrid y Murcia que apoyó externamente durante la legislatura.¹⁰¹

Como confirmaron las elecciones autonómicas celebradas en septiembre de 2020 en el País Vasco y Galicia, donde obtuvo alrededor del 2% y un solo diputado elegido por Álava, el mapa electoral de Vox se correspondía en buena medida con el de la derecha española posterior a la Transición: las provincias costeras andaluzas, Murcia, Ceuta y Melilla, Madrid y las

dos Castillas, la Comunidad Valenciana, Baleares, Aragón y Asturias.¹⁰² Los porcentajes de voto fueron más bajos en las llamadas comunidades históricas, aunque el resultado en las autonómicas catalanas de febrero de 2021, marcadas aún por la emergencia sanitaria y la resaca del *Procés*, premiaron a Vox que se convirtió en el primer partido de la derecha españolista con el 7,67% y 11 diputados. En un contexto definido por la dura oposición al gobierno de coalición formado por el PSOE y Unidas Podemos y la competición entre las derechas, junto a la desaparición de Ciudadanos, Vox consiguió mejorar sus resultados en las tres elecciones autonómicas anticipadas que se convocaron entre 2021 y 2022. En Madrid, en mayo de 2021, obtuvo el 9,13% de los votos y 13 diputados, uno más que en 2019; en Castilla y León, en febrero de 2022, el 17,64% y 13 diputados, doce más que tres años antes; y en Andalucía, en junio de 2022, el 13,46% y 14 diputados, dos más que en 2019. Esto le permitió entrar por primera vez en un gobierno autonómico, el de Castilla y León, presidido por el popular Alfonso Fernández Mañueco, donde obtuvo la vicepresidencia para su candidato, Juan García Gallardo, y tres consejerías.¹⁰³

Los diferentes análisis sobre la tipología de votante de Vox han coincidido en que se trata de un voto prevalentemente masculino (los varones son alrededor del 75% del total), joven y de mediana edad (25-44 años, aunque con una presencia nada desdeñable de los más jóvenes, entre 18 y 24 años), mayoritariamente de barrios de alto poder adquisitivo, con una proporción más baja de personas con estudios universitarios, bastante equilibrado entre lo urbano y lo rural, religioso y practicante, e insatisfecho con la democracia. A diferencia de otros partidos de extrema derecha europeos, como el Reagrupamiento Nacional francés o la Liga italiana, los votos de Vox provienen en gran medida del PP o Ciudadanos, y no son

reseñables flujos de votos provenientes de las izquierdas.¹⁰⁴ Como ha resumido Miguel González, Vox se presenta como «un partido de pequeños propietarios, tenderos, agricultores, funcionarios y profesiones liberales».¹⁰⁵

Las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2023 consagraron definitivamente a Vox también en el ámbito local. En las autonómicas mejoró resultados en prácticamente todas las comunidades, excepto en Madrid: superó el 10% en siete de doce comunidades, entre las cuales destacan Murcia (17,72%), Baleares (13,9%), Castilla La Mancha (12,83%), Valencia (12,18%) y Aragón (11,25%), a las que hay que sumar uno de sus bastiones, la ciudad autónoma de Ceuta (20,64%). En total consiguió 72 diputados autonómicos y ocho representantes en Ceuta y Melilla. En las municipales obtuvo el 7,19% a nivel nacional y 1695 concejales.¹⁰⁶ Además, entró en coalición con el PP en los gobiernos de cuatro comunidades autónomas (Valencia, Extremadura, Aragón, Murcia) y firmó un acuerdo programático con los populares en Baleares. Finalmente, en cuanto al ingreso de Vox en las instituciones de gobierno, cabe mencionar también las 33 alcaldías en que desde junio de 2023 gobierna en solitario –todas en ayuntamientos de menos de 8.000 habitantes, la mayoría situados en las dos Castillas– y el centenar de ciudades en que gobierna en coalición con el PP, entre ellas seis capitales de provincia (Valencia, Valladolid, Burgos, Guadalajara, Toledo y Ciudad Real) y algunas ciudades muy pobladas, como Elche, Orihuela, Alcalá de Henares y Talavera de la Reina.¹⁰⁷

Sin embargo, en las elecciones generales anticipadas de julio de 2023, Vox sufrió un retroceso electoral, favorecido también por la campaña del voto útil al PP. Con el 12,39% y poco más de 3 millones de votos se mantuvo como tercer partido con más representación en el Congreso detrás de populares y socialistas, pero perdió unos 600.000 votos y 19 diputa-

dos, quedándose con 33.¹⁰⁸ Además, y teniendo en cuenta las expectativas que se habían creado, su papel fue irrelevante en el nuevo parlamento ya que no pudo sumar con el PP para formar una mayoría de derecha.

Conclusiones

No obstante se trate de un partido relativamente joven, Vox tiene detrás una «larga» historia. Por un lado, desde el punto de vista organizativo, sus orígenes se remontan a esa *alma radical* del PP que, vinculada principalmente a figuras como Aznar, Aguirre y San Gil, se forjó en los años del antifelipismo y del antizapaterismo de combate. Unos sectores que, tras el congreso de Valencia de 2008 y la llegada al gobierno de Rajoy, fueron apartados y decidieron escindir-se a finales de 2013 con el objetivo de recuperar el que consideraban el perfil genuino del partido. Por otro lado, desde el punto de vista ideológico, Vox recupera la tradición reaccionaria española –desde Menéndez Pelayo a Maeztu y al nacionalcatolicismo franquista– que vincula indisolublemente nación, catolicismo, imperio y monarquía. El partido de Abascal actualiza esta tradición a través de Gustavo Bueno, inspirándose en las ultraderechas en auge en el mundo occidental, creando así una especie de nueva síntesis adaptada al tercer milenio.

Tras el giro que el partido dio en septiembre de 2014 con el abandono de Vidal-Quadras, la propuesta de Vox es perfectamente homologable a la de la heterogénea familia de las extremas derechas europeas cuyos principales elementos son el nacionalismo, el nativismo, el autoritarismo y los valores tradicionales. Ahora bien, el partido liderado por Abascal tiene algunas peculiaridades, como un populismo atenuado o invertido, un programa económico ultraliberal y una posición atlantista en las relaciones internacionales, que le acercan más a los partidos miembros del ECR, grupo del cual ha entrado a formar parte en la primavera de

2019, o las ultraderechas del continente americano, con las cuales ha estrechado vínculos a partir de la propuesta de la Iberosfera.

Desde el punto de vista organizativo, finalmente, Vox es un partido que se mueve entre un embrión de partido de masas y lo que Calise ha definido un partido personal. Excepto en la etapa inicial, sus características han sido la hipercentralización, la inexistencia de áreas sectoriales, una profunda limitación de la democracia interna, la opacidad, el control *manu militari* de los recursos del partido por parte del grupo dirigente y el creciente peso del liderazgo y los poderes del presidente junto a un equipo reducido que conforma el Comité de Acción Política, el verdadero vértice del partido.

Los acontecimientos vividos en España en el bienio 2017-2018 –Proceso independentista catalán y reacción españolista; regreso de las izquierdas al gobierno; crisis del PP y transformación del sistema de partidos– han permitido a Vox salir de la irrelevancia y, a partir de 2019, convertirse en una fuerza política con representación en todos los niveles de las instituciones. Los pactos sellados con el PP le han abierto también la puerta de los gobiernos municipales y autonómicos. No cabe duda de que, al menos hasta la fecha, la de Vox es una historia de éxito. Tocaré ver si estas dinámicas se consolidan en el futuro o si el partido de Abascal es un fuego fatuo, como apunta el retroceso electoral en las generales de julio de 2023 y la crisis interna vivida por el partido en las semanas siguientes con el abandono de Espinosa de los Monteros.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, Santiago y BUENOS SÁNCHEZ, Gustavo, *En defensa de España. Razones para el patriotismo español*, Encuentro, Madrid, 2008.
- ABASCAL, Santiago, *Hay un camino a la derecha. Una conversación con Kiko Méndez-Monasterio*, Stella Maris, Barcelona, 2015.
- ACHA UGARTE, Beatriz, *Analizar el auge de la ultraderecha*, Gedisa, Barcelona, 2021.
- ALONSO, Sonia y ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal, «Spain: No Country for the Populist Radical Right?», *South European Society and Politics*, n.º 20 (1), 2015, pp. 21-45. Doi: 10.1080/13608746.2014.985448.
- ALTOZANO, Gonzalo y LLORENTE, Julio, *La España viva. Conversaciones con doce dirigentes de VOX*, Kalma, Madrid, 2018.
- ARANDA, Gilberto, *Nuevos partidos y liderazgos en la era populista: globofóbicos versus cosmopolitas (Brasil, Chile y España)*, Universitaria, Santiago de Chile, 2021.
- ARANDA, Gilberto y ESCRIBANO, Rodrigo, «Las múltiples hibridaciones del posfranquismo populista de Vox», *Desafíos*, n.º 34 (2), 2022, pp. 1-36. Doi: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11063>.
- BALLESTER RODRÍGUEZ, Mateo, «Vox y el uso de la historia: el relato del pasado remoto de España como instrumento político», *Política y Sociedad*, n.º 52, 2021. Doi: <http://dx.doi.org/10.5209/poso.69692>.
- BARRIO, Astrid et al., «VOX Spain: The Organizational Challenges of a New Radical Right Party», *Politics and Governance*, n.º 9 (4), 2021. Doi: 10.17645/pag.v9i4.4396.
- BUENO, Gustavo, *España no es mito. Claves para una defensa razonada*, Temas de Hoy, Madrid, 2005.
- CABALLERO, Álvaro, «El PP extiende su poder municipal de la mano de Vox y compartirán gobierno por primera vez en grandes ciudades», *Rtve.es*, 17/06/2023: <https://www.rtve.es/noticias/20230617/pp-extiende-poder-municipal-vox/2449729.shtml>.
- CALISE, Mauro, *Il partito personale. I due corpi del leader*, Laterza, Roma-Bari, 2010.
- CARMONA, Pablo et al., *Spanish Neocon. La revuelta*

- neoconservadora en la derecha española, Traficantes de sueños, Madrid, 2012.
- CASALS i MESEGUER, Xavier, *La tentación neofascista en España*, Plaza y Janés, Barcelona, 1998.
- CASALS, Xavier, «De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)», *Ayer*, n.º 118 (2), 2020, pp. 365-380.
- CASALS, Xavier, «Vox: d'«ànima radical» del PP a partit rival. Una hipòtesi sobre movilitzacions i radicalització política (1993-2018)», en DUEÑAS, Oriol et al. (eds.), *El món d'avui. Dels feixismes històrics als reaccionarismes postmoderns i els nous populismes. Els reptes de les polítiques de memòria*, Memorial Democràtic – Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2021, pp. 57-81.
- CASQUETE, Jesús (ed.), *Vox frente a la historia*, Akal, Madrid, 2023.
- CORROCHANO, David H., «La normalización de Vox y su ideología del día a día. Nacionalismo banal y cotidianeidad desbordada», *Revista de Estudios Políticos*, n.º 197, 2022, pp. 167-201. Doi: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.197.06>
- CUENCA, Arsenio, «Vox: une idéologie illibérale pour l'Espagne du XXI^e siècle», *Fondation Jean Jaurès*, 26/05/2023: <https://www.jean-jaurès.org/publication/vox-une-ideologie-illiberale-pour-lespagne-du-xxi-e-siecle/>
- DAMIANI, Marco, *La sinistra radicale in Europa. Italia, Spagna, Francia, Germania*, Roma, Donzelli, 2016.
- DE NADAL, Luis, «Spain's VOX party and the threat of 'international environmental populism'», *Open Democracy*, 09/08/2021: <https://www.opendemocracy.net/en/can-europe-make-it/spains-vox-party-and-the-threat-of-international-environmental-populism/>
- DEL PALACIO MARTÍN, Jorge, «¿Fascismo o nacionalpopulismo? Un análisis del ideario político de Vox», en MÜLLER, John (coord.), *La sorpresa Vox. Las respuestas a las 10 grandes preguntas que todos nos hacemos sobre Vox*, Deusto, Barcelona, 2019, pp. 128-146.
- FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ Guillermo y LERÍN, David, «Hispanismo étnico e iberosfera: la peculiar mirada de Vox hacia la región latinoamericana», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 132, 2022, pp. 49-71. Doi: <https://doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.49>
- FERREIRA, Carles, «Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología», *Revista Española De Ciencia Política*, n.º 51, 2019, pp. 73-98. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.51.03>.
- FORTI, Steven, *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Siglo XXI de España, Madrid, 2021.
- FRANZÉ, Javier Franzé y FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, Guillermo, «El postfascismo de Vox: un populismo atenuado e invertido», *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, n.º 16, 2022, pp. 57-92.
- GALAUP, Laura, «El instituto de Maréchal Le Pen y Vox comparten entornos para formar a la futura élite de la extrema derecha», *Eldiario.es*, 29/08/2021: https://www.eldiario.es/politica/instituto-marechal-le-pen-vox-comparten-entornos-formar-futura-elite-extrema-derecha_1_8119900.html.
- GALLEGO, Ferran, *Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005)*, Síntesis, Madrid, 2006.
- GONZÁLEZ, Miguel, *Vox S.A. El negocio del patriotismo español*, Península, Barcelona, 2022.
- GONZÁLEZ, Miguel, «Abascal cambia los estatutos de Vox para hacer más opaco su funcionamiento», *El País*, 22/06/2023: <https://elpais.com/espana/elecciones-generales/2023-06-22/abascal-cambia-los-estatutos-de-vox-para-hacer-mas-opaco-su-funcionamiento.html>
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Vox. Entre el liberalismo conservador y la derecha identitaria*, La Tribuna del País Vasco, San Sebastián, 2019.
- LARUELLE, Marlène, «Illiberalism: a conceptual introduction», *East European Politics*, n.º 38 (2), 2022, pp. 303-327. Doi: 10.1080/21599165.2022.2037079
- MORALES, Emilia G., «Radiografía de las 33 alcaldías de Vox: solo tres mujeres y 12 exediles del PP gobiernan en la España vaciada», *Público.es*, 12/07/2023: <https://www.publico.es/politica/radiografia-33-alcaldias-vox-tres-mujeres-12-exediles-pp-gobiernan-espana-vaciada.html>
- MUDEDE, Cas, *La ultraderecha hoy*, Paidós, Barcelona, 2021.
- NIUS, «Vox tiene 7,2 millones de euros, sin deudas, y 66.000 afiliados», *Niusdiario.es*, 23/06/2023: <https://www.niusdiario.es/nacional/politi->

- ca/20230623/vox-tiene-7-2-millones-euros-sin-deudas-66-000-afiliados_18_09875751.html
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., «La nación de Vox: vino viejo en odres nuevos», en CASQUETE, Jesús (ed.), *Vox frente a la historia*, Madrid, Akal, 2023, pp. 93-101.
- OLIVÁN NAVARRO, Fidel, *El toro por los cuernos. Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero*, Tecnos, Madrid, 2021.
- RAMA, José et al., *Vox. The Rise of the Spanish Populist Radical Right*, Routledge, Londres, 2021.
- RAMOS, Miquel, *De los neocón a los neonazis. La derecha radical en el estado español*, Fundación Rosa Luxemburg, Madrid, 2021.
- RIUS SANT, Xavier, *Vox. El retorno de los ultras que nunca se fueron*, Akal, Madrid, 2023.
- RIVERA BLANCO, Antonio, *Historia de las derechas en España*, La Catarata, Madrid, 2022.
- RODRIGO, Javier y FUENTES, Maximiliano, *Ellos, los fascistas. La banalización del fascismo y la crisis de la democracia*, Deusto, Barcelona, 2022.
- RUBIO-PUEYO, Vicente, *Vox: ¿una nueva extrema derecha en España?*, Rosa Luxemburg Stiftung, Nueva York, 2019: https://rosalux.nyc/wp-content/uploads/2021/01/RLS-NYC_VOX_Spain_ES.pdf
- SANAHUJA, José Antonio y LÓPEZ BURIAN, Camilo, «Hispanidad e Iberosfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica», *Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época*, n.º 69, 2022: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/06/DT_FC_69.pdf
- SÁNCHEZ-DRAGÓ, Fernando, *Santiago Abascal. España vertebrada*, Planeta, Barcelona, 2019.
- SERRATO, Fran, «El sindicato de Vox tiene ya 13.000 afiliados y representantes en 273 empresas», *The Objective*, 03/01/2022: <https://theobjective.com/espana/2022-01-03/sindicato-vox-representacion-empresas/>
- THOMÁS Joan María, *Los fascismos españoles*, Ariel, Barcelona, 2019.
- TRAVERSO, Enzo, *Las nuevas caras de la derecha*, Siglo XXI de Argentina, Buenos Aires, 2018.
- VOX, *Manifiesto fundacional*, 2014: <https://www.voxespana.es/espana/manifiesto-fundacional-vox>
- VOX, *100 medidas para la España viva*, 2018: <https://www.voxespana.es/noticias/100-medidas-urgentes-vox-espana-20181006>
- VOX, *Agenda España*, 2021: <https://www.voxespana.es/agenda-espana>
- VOX, *Un programa para lo que importa. Programa electoral para las Elecciones Generales del 23J de 2023*, 2023: https://static.eldiario.es/eldiario/public/content/file/original/2023/0707/14/programa-vox-06-07-23-2-pdf.pdf?_gl=1*1u3xd4r*_ga*MTc1O-Dc5NDkzOC4xNjQIMTM2NTly*_ga_4R-ZPWREGF3*MTY4OTA5NTQ0OS4xMS4wLjE2ODkwOTU0NTQUNTUuMC4w*_ga=2.261368269.1945387517.1689095450-1758794938.1645136522.

NOTAS

- ¹ Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i PID2020-112679GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033, y del proyecto Horizon Europe «Analysis of and Response to Extremist Narratives» (ARENAS) (HEU-101094731).
- ² Sobre las diferentes olas ultraderechistas, véase Mudde, 2021, pp. 29-43.
- ³ Rius Sant, 2023, p. 131.
- ⁴ Al respecto, véase Alonso y Rovira Kaltwasser, 2015, pp. 21-45.
- ⁵ Mudde, 2021, p. 14.
- ⁶ Ferreira, 2019, pp. 73-98 y Rama et al., 2021.
- ⁷ Cuenca, 2023. Al respecto, véase Laruelle, 2022, pp. 303-327.
- ⁸ Aranda, 2021, p. 155 y Franzé y Fernández-Vázquez, 2022, p. 87, respectivamente. Acerca del concepto de posfascismo, véase Traverso, 2018.
- ⁹ Del Palacio Martín, 2019 y Casals, 2021.
- ¹⁰ González Cuevas, 2019.
- ¹¹ Véase, Forti, 2021, pp. 81-87.
- ¹² Como apunta Marco Damiani, los partidos de la izquierda radical en la Unión Europea no son partidos antisistema, sino *anti-political establishment parties*. No se proponen, en síntesis, ni tumbar a las democracias liberales ni vaciarlas de su contenido: la actuación de las formaciones de izquierda radical que han llegado en los últimos años al gobierno en algunos países europeos, como Syriza en Grecia (2015-2019) o Unidas Podemos en España (2020-2023), así como, ya antes, Rifondazione Comunista en Ita-

- lia (2006-2008), son una prueba fehaciente de ello. Véase, Damiani, 2016.
- ¹³ Mudde, 2021, pp. 21-25. Según el politólogo neerlandés, las formaciones de extrema derecha serían solo las que rechazan «la esencia de la democracia, es decir, la soberanía popular y el principio de la mayoría» (p. 24), como los fascismos históricos.
- ¹⁴ Acha Ugarte, 2021, p. 58.
- ¹⁵ Casals, 2020, p. 369.
- ¹⁶ Sobre la extrema derecha en la España posfranquista, véanse Casals i Meseguer, 1998 y Gallego, 2006. Sobre PxC, véase Rius Sant, 2023, pp. 65-96.
- ¹⁷ Casals, 2020, p. 366.
- ¹⁸ Rodrigo y Fuentes, 2022, p. 186. Ortega Smith había militado en Falange entre los años ochenta y noventa; Buxadé fue candidato en 1995 y 1996 por las dos Falanges, mientras Méndez-Monasterio militó en los años noventa en Alianza por la Unidad Nacional de Ricardo Sáez de Ynestrillas.
- ¹⁹ Rius Sant, 2023, pp. 21-30; González, 2022, pp. 19-26, 32-35.
- ²⁰ Casals, 2021, p. 57.
- ²¹ Casals, 2021, pp. 57-71 y Carmona et al., 2012, pp. 61-120.
- ²² Abascal, 2015, pp. 48 y 17.
- ²³ Franzé y Fernández-Vázquez, 2022, p. 64.
- ²⁴ Espinosa de los Monteros en Altozano y Llorente, 2018, p. 134.
- ²⁵ Esta es la opinión de Abascal en Altozano y Llorente, 2018, p. 31.
- ²⁶ Véanse, Abascal, 2015, p. 69; González, 2022, pp. 69-70 y Rius Sant, 2023, p. 113.
- ²⁷ Rius Sant, 2023, pp. 34-37, 111-116.
- ²⁸ Casals, 2021, pp. 73-74 y Rubio-Pueyo, 2019, pp. 7-9.
- ²⁹ González, 2022, p. 251.
- ³⁰ Corrochano, 2022, p. 172.
- ³¹ Rius Sant, 2023, pp. 131-132.
- ³² Rius Sant, 2023, pp. 199-203. Además de los citados Ortega Smith, Buxadé y Méndez-Monasterio, encontramos, entre otros, a Juan José Aizcorbe, Ricardo Chamorro, Jorge Arturo Cutilas, Juan Carlos Segura Just y Jordi de la Fuente. Numerosos son también los casos de candidatos de Vox en ámbito municipal con un pasado ultraderechista o incluso neonazi. Véase, Ramos, 2021, pp. 113-116.
- ³³ Véanse Casals, 2021, pp. 79-80; Rivera Blanco, 2022, p. 484; Rius Sant, 2023, pp. 155-156.
- ³⁴ Véanse, González, 2022, pp. 104-111, 118-120, 259-261 y Rius Sant, 2023, pp. 156-157.
- ³⁵ Rivera Blanco, 2022, p. 485.
- ³⁶ Thomàs, 2019, p. 292.
- ³⁷ Barrio et al., 2021, p. 242.
- ³⁸ Aranda y Escribano, 2022, p. 26.
- ³⁹ Aranda, 2021, p. 145.
- ⁴⁰ Corrochano, 2022, p. 170.
- ⁴¹ Casals, 2020, p. 375.
- ⁴² Ferreira, 2019, pp. 73-98.
- ⁴³ Véase, por ejemplo, Rama et al., 2021, pp. 42-68.
- ⁴⁴ Rivera Blanco, 2022, pp. 491-492 y Cuenca, 2023.
- ⁴⁵ Franzé y Fernández-Vázquez, 2022, pp. 77-81.
- ⁴⁶ Vox, 2018, pp. 2-3 y Vox, 2021, pp. 5-8.
- ⁴⁷ Abascal, 2015, p. 100.
- ⁴⁸ Rubio-Pueyo, 2019, p. 12.
- ⁴⁹ Bueno, 2005, pp. 108-109.
- ⁵⁰ Abascal y Bueno Sánchez, 2008.
- ⁵¹ Aranda y Escribano, 2022, p. 15.
- ⁵² En el programa electoral para las elecciones de junio de 2023, Vox explica que «el multiculturalismo debilita la cohesión social y, consecuentemente, la voluntad general de defensa de la nación», en Vox, 2023, p. 136.
- ⁵³ Franzé y Fernández-Vázquez, 2022, pp. 67-70 y 79. Vox representó gráficamente esta idea de la anti-España en la lona que colgó en un edificio del centro de Madrid en la campaña para las elecciones generales de julio de 2023. Debajo del lema «Decide lo que importa», una mano que lleva puesta una pulsera con la bandera española tira a una papelera la bandera comunista, la *estelada* catalana, la bandera arcoíris del movimiento LGTBQ+, el símbolo del feminismo y el de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.
- ⁵⁴ Abascal, 2015, pp. 136 y 162.
- ⁵⁵ Sanahuja y López Burian, 2022, p. 12.
- ⁵⁶ Cuenca, 2023.
- ⁵⁷ Rivera Blanco, 2022, p. 495.
- ⁵⁸ Ballester Rodríguez, 2021, p. 7. Véase también Casquete (ed.), 2023.
- ⁵⁹ Abascal, 2015, pp. 31-32 y 110.
- ⁶⁰ Bardají en Altozano y Llorente, 2018, p. 101.
- ⁶¹ Sanahuja y López Burian, 2022, p. 13.
- ⁶² Núñez Seixas, 2023, pp. 100-101.

- ⁶³ En Sánchez Dragó, 2019, p. 222.
- ⁶⁴ Fernández-Vázquez y Lerín, 2022, pp. 61 y 58.
- ⁶⁵ Abascal y Bueno Sánchez, 2008, p. 175.
- ⁶⁶ Sanahuja y López Burian, 2022, p. 15.
- ⁶⁷ Vox, 2021, p. 3.
- ⁶⁸ Rivera Blanco, 2022, p. 490.
- ⁶⁹ Vox, 2021, p. 39.
- ⁷⁰ En el manifiesto fundacional de 2014, se reivindicaban por ejemplo «la firmeza de las convicciones democráticas [y] los valores de la sociedad abierta». Se reconocía también que la UE era un «actor implicado y principal, conjugando nuestro compromiso con el proceso de integración y el interés comunitario con la defensa de nuestros legítimos intereses nacionales». Véase, Vox, 2014, pp. 2 y 4.
- ⁷¹ Vox, 2018, pp. 5-8 y 20-22; Vox, 2021, pp. 13-14 y 25-28; Vox, 2023, pp. 39-46 y 89-104.
- ⁷² Vox, 2018, p. 17.
- ⁷³ Vox, 2018, pp. 14-19 y Vox, 2021, pp. 41-44.
- ⁷⁴ Vox, 2023, p. 170.
- ⁷⁵ Vox, 2018, pp. 9-15. Véase también Fidel Oliván, 2021, pp. 161-169.
- ⁷⁶ Vox, 2021, pp. 9, 15-16, 19-20, 30-31.
- ⁷⁷ Vox, 2023, p. 74.
- ⁷⁸ Vox, 2023, pp. 100, 109, 120 y 157.
- ⁷⁹ Vox, 2021, p. 37.
- ⁸⁰ De Nadal, 2021.
- ⁸¹ Vox, 2023, pp. 107-114 y 137.
- ⁸² Vox, 2013, p. 23.
- ⁸³ Vox, 2021, p. 33 y Vox, 2023, pp. 134 y 137.
- ⁸⁴ Forti, 2021, pp. 81-128.
- ⁸⁵ Véanse Roger Scruton, *Cómo ser un conservador*, prólogo de Enrique García-Márquez, Homo Legens, Madrid, 2018 y Roger Scruton, *Filosofía verde*, prólogo de Santiago Abascal, Homo Legens, Madrid, 2021. La editorial de Vox ha publicado también *La virtud del nacionalismo* de Yoram Hazony en 2021 y *Los demonios de la democracia. Tentaciones totalitarias en las sociedades libres* del filósofo y político ultraderechista polaco Ryszard Legutko, en 2020, con prólogo de Hermann Tertsch.
- ⁸⁶ Rama et al., 2021, p. 30.
- ⁸⁷ Barrio et al., 2021, p. 243.
- ⁸⁸ González, 2022, p. 233.
- ⁸⁹ Calise, 2010.
- ⁹⁰ Datos en Barrio et al., 2021, p. 244; González, 2022, p. 235 y Nius, 2023.
- ⁹¹ <https://www.voxespana.es/espana/comite-electoral-cel> [Consultado el 20/07/2023].
- ⁹² Vox, 2014, pp. 7-8. Excepto en organizaciones locales y provinciales con menos de 500 miembros.
- ⁹³ Barrio et al., 2021, pp. 243-247.
- ⁹⁴ Véase González, 2022, pp. 225-233. A partir de 2018 se incrementaron exponencialmente también los empleados de la formación: de 5-6 personas en 2017 a las 127 en 2023. Véanse, Barrio et al., 2021, p. 243 y González, 2023.
- ⁹⁵ Rius Sant, 2023, pp. 286-287. En octubre de 2022 Ortega Smith fue sustituido como secretario general, y consecuentemente miembro del CAP, por Ignacio Garriga. En agosto de 2023 Espinosa de los Monteros abandonó la política.
- ⁹⁶ González, 2023.
- ⁹⁷ Rius Sant, 2023, pp. 227, 257, 244.
- ⁹⁸ Serrato, 2022 y González, 2022, pp. 162-170.
- ⁹⁹ Galaup, 2021 y González, 2022, pp. 256-257.
- ¹⁰⁰ Barrio et al., 2021, pp. 244-245.
- ¹⁰¹ Para los resultados electorales de Vox entre 2014 y 2019, véase Rama et al., 2021, pp. 23-26.
- ¹⁰² Rivera Blanco, 2022, p. 488.
- ¹⁰³ Rius Sant, 2023, pp. 271-291.
- ¹⁰⁴ Rama et al., 2021, pp. 69-81; Barrio et al., 2021, p. 242; Fidel Oliván, 2021, pp. 177-291.
- ¹⁰⁵ González, 2022, p. 161.
- ¹⁰⁶ Datos del Ministerio del Interior en <https://resultados.locales2023.es/> [consultado el 20/07/2023].
- ¹⁰⁷ Morales, 2023 y Caballero, 2023.
- ¹⁰⁸ Datos del Ministerio del Interior en <https://resultados.generales23j.es/es/resultados/0/0/20> [consultado el 25/07/2023].